



INCIDENTE PUBLICATIES 11



I. M. ROLDÁN

---

# SINDICATOS Y PROTESTA SOCIAL EN LA ARGENTINA

---

UN ESTUDIO DE CASO:  
EL SINDICATO DE LUZ Y FUERZA DE CORDOBA  
(1969-1974)

## SINDICATOS Y PROTESTA SOCIAL EN LA ARGENTINA

(1969-1974)

Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba

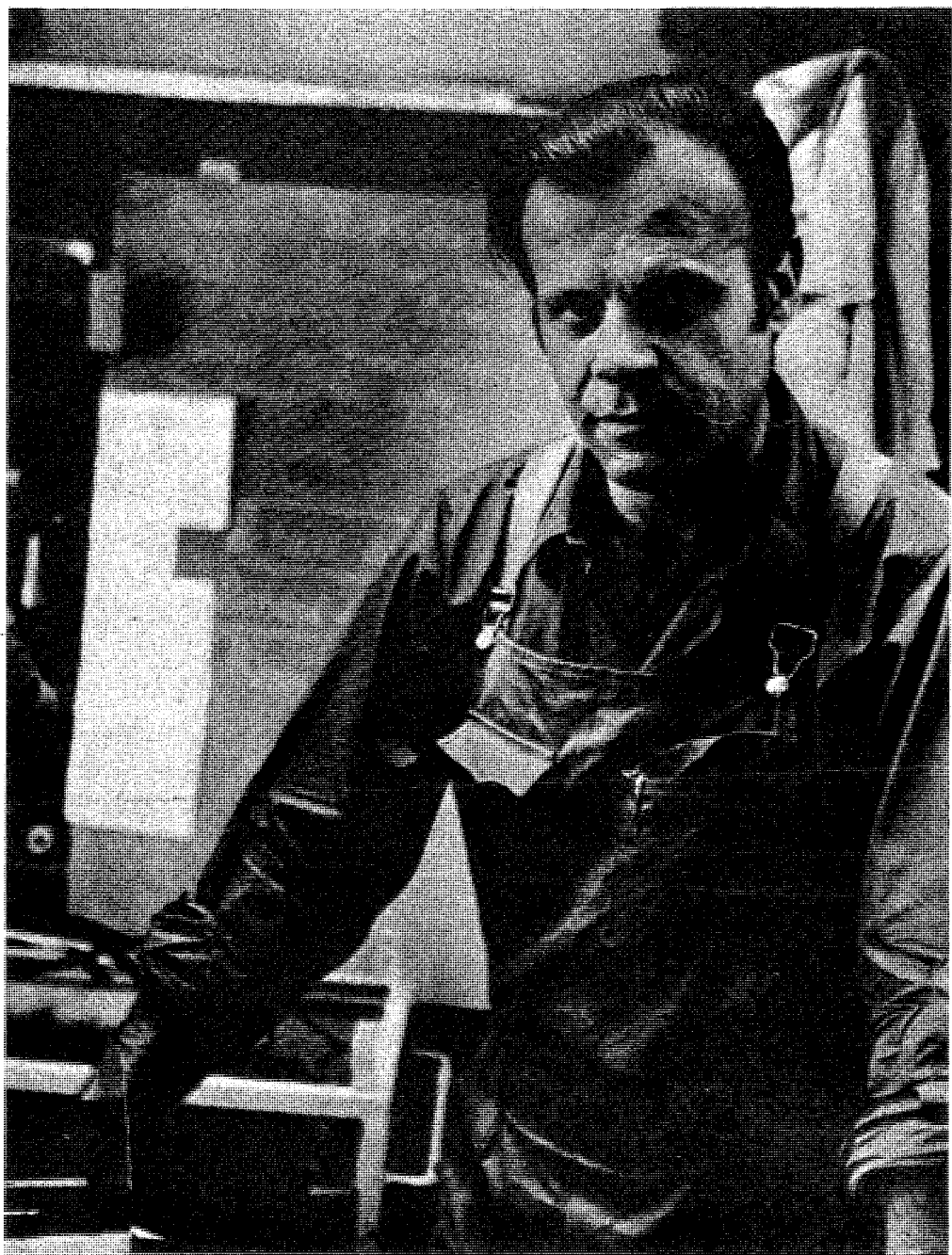
Proefschrift ter verkrijging van de graad van Doctor in de Sociale Wetenschappen aan de Rijksuniversiteit te Leiden , op gezag van de Rector Magnificus Dr. D.J.Kuening , Hoogleraar in de faculteit der Wiskunde en Natuurwetenschappen , volgens besluit van het college van dekanen te verdedigen op woensdag 8 november 1978 te klokke 14.15

door

IRIS MARTHA ROLDÁN

geboren te Santa Fe, Argentinië, in 1938

Promotor: Prof. Dr.Ir.B.F. Galjart



1. Agustín Tosco en su taller de trabajo.

A la memoria de Agustín J. Tosco,  
líder sindical revolucionario que luchó  
al servicio de su clase y de su pueblo.

(1930-1975)

## INDICE

INTRODUCCION	vii
1. La problemática de investigación	vii
2. Historia del proceso de investigación	ix
3. El plan de este volumen	xxvi

## PRIMERA PARTE

I. EL MARCO TEORICO	3
1.1. Introducción	3
1.2. La evolución de la organización sindical	6
1.3. La interpretación del pensamiento académico	10
1.4. El pensamiento socialista	16
1.4.1. Marx y Engels	18
1.4.2. El leninismo ortodoxo	22
1.4.3. El marxismo no ortodoxo	30
1.5. Síntesis y especificación de la perspectiva teórica a adoptar	37
II. EL CONTEXTO NACIONAL Y LOCAL DE LA ACCION DEL SINDICATO	54
2.1. El contexto nacional	54
2.1.1. La etapa posperonista (1955-66)	55
2.1.2. El sindicalismo posperonista (1955-66)	58
2.1.3. El gobierno de la 'Revolución Argentina' (1966-73)	64

2.1.4.	El sindicalismo durante la 'Revolución Argentina' (1966-73)	69
2.2.	El contexto local	75
2.2.1.	Características del proceso de industrialización	75
2.2.2.	Las fuerzas sociales cordobesas	81

## SEGUNDA PARTE

III.	LA FUNDACION Y CONSOLIDACION DEL SINDICATO DE LUZ Y FUERZA DE CORDOBA	101
3.1.	Fundación del sindicato	101
3.1.1.	Primeras luchas económicas	104
3.1.2.	Provincialización de los servicios eléctricos (1946-52)	107
3.1.3.	El estatuto escalafón de 1950 y la composición del gremio de Luz y Fuerza	109
3.1.4.	Los objetivos economicogremiales y la estrategia del sindicato	111
3.1.5.	Los objetivos políticos	115
3.1.6.	La ideología sindical: el Sindicalismo Realista	116
3.1.7.	Los dirigentes de la etapa: hegemonía de Sierra y surgimiento del liderazgo de Tosco	117
3.1.8.	El gremio de Luz y Fuerza y modalidades de la comunicación dirigente-base	123
3.1.9.	Síntesis de la etapa	124
3.2.	La etapa de consolidación	124
3.2.1.	La transición hacia una nueva etapa (1955-57)	125
3.2.2.	Los objetivos economicogremiales y la estrategia del sindicato	127
3.2.3.	Los objetivos políticos y la definición del rol sindical como grupo de presión	130
3.2.3.1.	La posición de la FATLYF	131
3.2.3.2.	La posición de la Delegación Regional de la CGT	132
3.2.4.	La ideología sindical	134

3.2.5.	Los dirigentes del período: afirmación del liderazgo de Tosco	135
3.2.6.	El gremio de Luz y Fuerza	138
3.2.7.	Características de la comunicación dirigente-base	141
3.2.8.	La experiencia de Daniel Lezama	143
IV.	EL SINDICALISMO DE LIBERACION (Evolución de una concepción: 1966-marzo 1973)	171
4.1.	La oposición inicial a la 'Revolución Argentina'	171
4.1.1.	La Delegación Regional de la CGT	172
4.1.2.	Divergencias con la FATLYF	173
4.1.3.	Los objetivos economicogremiales 1966-67	174
4.2.	La división en el movimiento obrero nacional y su repercusión en las luchas del sindicato	176
4.2.1.	El ámbito local	176
4.2.2.	Suspensión de la FATLYF	180
4.3.	El Cordobazo y las luchas de 1969	182
4.4.	La intervención del sindicato y la Dirección Sindical en la Resistencia	185
4.5.	Cambios en el ámbito local y su repercusión en las luchas de 1970	186
4.6.	El Viborazo y las luchas de 1971	189
4.6.1.	Normalización de la CGT Regional	192
4.6.2.	Recuperación del sindicato	193
4.7.	Modalidades de la lucha económica durante 1972-marzo 1973	194
4.8.	Sindicalismo de Liberación: explicitación de los objetivos políticos y del rol del sindicato	196
4.9.	Las luchas políticas durante 1972-marzo 1973	200
V.	EL SINDICALISMO DE LIBERACION (Visión interna y límites de una estrategia)	215
5.1.	Introducción	215
5.2.	Los dirigentes	218



5.2.1.	Características generales del Sindicalismo de Liberación	219
5.2.2.	El rol económico-gremial	222
5.2.3.	El rol político	226
5.2.3.1.	Factores internos y externos que influyeron en el nivel de movilización política	230
5.2.3.2.	Especificación del proceso de movilización	235
5.2.4.	El rol ideológico	237
5.3.	La Minoría Activa: los activistas y militantes del sindicato	246
5.3.1.	Características comunes y distintivas	246
5.3.1.1.	Los Activistas	248
5.3.1.2.	Los Militantes	252
5.3.2.	Visión del sindicato	254
5.3.3.	La experiencia concreta de un militante y un activista	261
5.3.3.1.	La historia de Pons	262
5.3.3.2.	La historia de Lezama	265
5.4.	El gremio de Luz y Fuerza	270
5.5.	Explicitación y límites de la estrategia sindical	280

### TERCERA PARTE

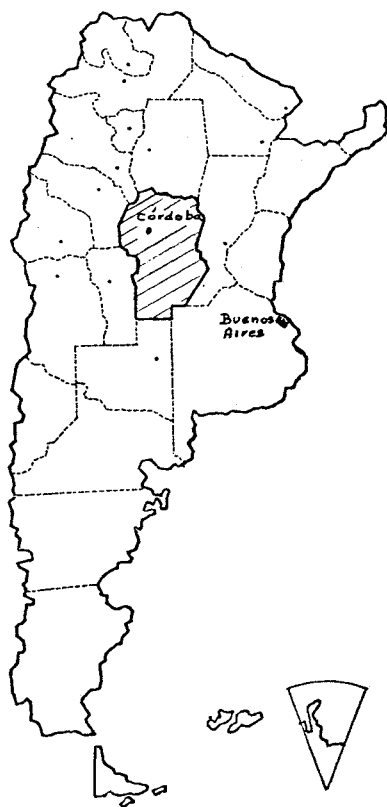
VI.	EL SINDICALISMO DE LIBERACION (Declinación: marzo 1973/diciembre 1973)	311
6.1.	Introducción	311
6.2.	Septiembre	318
6.2.1.	El plano económico-gremial	318
6.2.2.	El plano político	321
6.2.3.	El plano ideológico y la democracia interna	324
6.3.	Octubre	333
6.3.1.	El Comité de Estudios de los problemas de EPEC	336
6.4.	Noviembre	342

6.4.1.	La Agrupación de Activistas de Luz y Fuerza	342
6.4.2.	Modalidades de la vida interna y la actividad política sindical	351
6.5.	Diciembre	353
VII. EL SINDICALISMO DE LIBERACION		
	(Acentuación de la declinación: enero/mayo 1974 Aniquilamiento de una estrategia: junio/octubre 1974)	366
7.1.	Enero-marzo 1974	366
7.1.1.	Conflictos gremiales, caída del Ejecutivo provincial y modalidades de la lucha política	366
7.1.2.	Vida interna sindical: la 'rebelión' de los ingenieros y técnicos de la Gerencia de Ingeniería	376
7.2.	Abril-mayo	382
7.2.1.	Modalidades de las relaciones sociales en el sindicato	382
7.2.2.	Evolución del conflicto con EPEC y modalidades de la lucha política coyuntural	387
7.3.	Ultimas luchas del sindicato (junio-octubre)	397
7.3.1.	Vida interna del sindicato en las semanas previas a la Intervención	402
7.3.1.1.	La visión de Lezama	403
7.3.2.	La oposición de Pons en el seno del Consejo	404
7.4.	Epílogo: la Intervención al sindicato	407
7.4.1.	La reacción inmediata del gremio	408
7.4.2.	La reacción en los meses siguientes	411
VIII. CONCLUSIONES		
8.1.	La etapa 1966-1972	427
8.2.	La etapa 1973-1974	433
8.3.	Conclusiones generales	435

APENDICE ESTADISTICO	445
APENDICE DOCUMENTAL	457
BIBLIOGRAFIA	467
RESUMEN (texto en idioma holandés)	475

# REPUBLICA ARGENTINA

Provincia de Córdoba



## INTRODUCCION

### 1. La problemática de investigación

Durante el período 1969-72 se registraron en diversos puntos de la Argentina (Córdoba, Rosario, Tucumán, Cipoletti, Mendoza, Casilda) una serie de levantamientos y movilizaciones políticas masivas que expresaron el repudio de la clase obrera y de otras clases y/o fracciones de clases populares al proyecto hegemónico articulado por el régimen militar auto-denominado 'Revolución Argentina' (1966-1973).

La originalidad de esas luchas residió, por una parte, en su envergadura y consecuencias, pues contribuyeron de modo fundamental a provocar la crisis de aquel proyecto en un país cuya historia política registra escasos antecedentes de protesta social que por su magnitud hayan ocasionado, de por sí, transformaciones importantes en el orden vigente. Un segundo aspecto a destacar es que esas luchas inauguraron una forma de enfrentamiento social -caracterizado por la acción directa masiva- que constituye una modalidad novedosa de lucha política en el contexto argentino contemporáneo.

En la ciudad de Córdoba la protesta popular adquirió modalidades especiales: en cuanto a su magnitud, por culminar en las gigantescas acciones de masa conocidas como el 'Cordobazo' (1969) y el 'Viborazo' (1971); en cuanto a su extensión, por inscribirse en un proceso de lucha social que continuó, aunque con características más restringidas, hasta la ascensión del gobierno peronista en mayo de 1973. Finalmente, porque la protesta obrera y de diversas fracciones de la nueva pequeña burguesía se canalizó a través de la organización sindical local, principalmente aunque no de modo exclusivo, a través de la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo, CGT. La movilización impulsada por los sindicatos cordobeses -en varios de los cuales se habían afirmado conducciones de izquierda, peronista o marxista- se realizó

ante la indiferencia u oposición de la CGT Nacional y constituyó un fenómeno de excepción tanto en el panorama sindical argentino como de América Latina.

Paralelamente, lo inusual de la experiencia sindical cordobesa confirma la vigencia de una problemática de investigación que replantea un debate clásico: el de la naturaleza del sindicato, los límites y posibilidades de su acción. Esta polémica implica diversos interrogantes. Si el énfasis del análisis recae en el contexto organizacional involucrado en la acción sindical, cabe preguntar: ¿puede el sindicato alcanzar objetivos que incluyan la subversión de un determinado orden social? ¿Cuál es su potencialidad para la lucha en el plano político e ideológico? ¿Puede el sindicato constituirse efectivamente en 'palanca para la liberación nacional y social' como pretendía el sindicato estudiado? ¿Cuáles son las implicaciones y restricciones a su acción en un contexto capitalista periférico? Si el acento se coloca, en cambio, en la potencialidad de la acción de los agentes movilizadores que interactúan en el sindicato (dirigentes/activistas/militantes) la polémica se traduce en un cuestionamiento básico: ¿qué posibilidades ofrece este contexto para el desarrollo de distintas estrategias de lucha de la clase obrera? ¿Qué restricciones y obstáculos opone a la prosecución de una eventual tarea revolucionaria?

Este trabajo se propone contribuir a ese debate a través del análisis de la experiencia de uno de los sindicatos que jugó un rol primordial tanto en el 'Cordobazo' y en el 'Viborazo' como en la protesta sindical y popular posterior: el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba, cuyo Secretario General, Agustín Tosco, fue asimismo uno de los líderes populares más importantes de aquella gesta.

Existe, no solamente en el pensamiento académico sino también en el de la izquierda tradicional, una tendencia a enfatizar exclusivamente las características integradoras de la acción economicogremial del sindicato, ignorando una gama más rica de opciones posibles, especialmente en el plano político e

ideológico. Para esas posiciones teóricas, debido a que el sindicato, por razones estructurales, no puede constituirse en el agente primario de la revolución, se convierte, aparentemente de modo inevitable, en una agencia de integración de los trabajadores al status-quo. Es decir, ambos discursos enfatizan la dicotomía imposible/lo que es.

Esta investigación, por el contrario, parte de otra premisa: que a través del examen de experiencias inusuales concretas, de sus logros y del porqué de sus limitaciones, es factible detectar la viabilidad y alcances de estrategias sindicales alternativas. Por su sola existencia, casos como el de Luz y Fuerza demuestran que no existe una definición del rol sindical de validez absoluta y universal sino que, como sostuviera Gramsci:...'el sindicato llega a ser una determinada definición y asume una determinada figura histórica, en cuanto las fuerzas y la voluntad obreras que lo constituyen le imponen una dirección y otorgan a su acción los fines que son afirmados en la definición' (1973:122).

## 2. Historia del proceso de investigación

Este trabajo se basa en datos recogidos de diversas fuentes, a través de distintos métodos y durante un período de aproximadamente dos años. En ese intervalo el estudio atravesó diversos estadios correspondientes a un énfasis diferente en el foco de la problemática de investigación y en la interacción entre los elementos teóricos y los datos recogidos para el análisis.

### 2.1. La estrategia de investigación y los contactos iniciales con el sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba

El interés por la temática bajo estudio se expresó inicialmente en un intento de análisis de la acción e ideología orientadora de un conjunto de sindicatos de la CGT Regional Córdoba durante el período 1966-1972. Esa tarea, que por su extensión escapaba a las posibilidades y recursos de un inves-

tigador individual, debía realizarse en colaboración con la investigación a emprender a fines de 1972 por un grupo de docentes y alumnos de una de las cátedras de sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La posibilidad de tal cooperación no llegó a materializarse debido a la disolución del grupo propiciante en la facultad porteña. La necesidad de restringir el alcance del estudio a los limitados recursos a disposición de un único investigador explican parcialmente que la investigación se concentrara en el análisis de la experiencia concreta de un solo sindicato combativo.

Otro factor coadyuvante fue el examen de la bibliografía sobre el tema (capítulo I). Esta no solamente revelaba la escasez de elementos teóricos directamente relevantes a la problemática de investigación -señalando de este modo su carácter exploratorio- sino que sugería la pertinencia de tomar en consideración una serie de fuentes limitativas a la acción sindical que tornaban aconsejable un estudio pormenorizado de la vida interna de la organización. El estudio de casos, basado especialmente en entrevistas intensivas y en la observación participante<sup>1</sup>, es el método habitualmente aconsejado en la literatura sociológica para un análisis de carácter exploratorio, el cual hace necesario recurrir a técnicas no estructuradas que maximicen las posibilidades de descubrir problemas e hipótesis que provengan del propio análisis, en un proceso de constante reformulación a medida que se obtiene nueva información. Ambas técnicas constituyen además el procedimiento más aconsejable a fin de cubrir, de la manera más detallada posible, la complejidad de la interacción en una organización determinada. En síntesis, los factores señalados indicaban la conveniencia de incluir a aquellas técnicas entre los instrumentos de investigación y de restringir el análisis al estudio en profundidad de una única organización<sup>2</sup>.

Esta opción estratégica planteaba la necesidad de contar con el apoyo amplio del sindicato que se intentara estudiar<sup>3</sup> y señalaba la importancia de asegurar una presentación adecuada que facilitara esa cooperación. La mediación de un familiar



residente en Córdoba hizo posible un primer contacto con uno de los abogados del sindicato de Luz y Fuerza, quien a su vez me presentó a la organización (junio 1973). La unión de obreros y estudiantes tradicionalmente auspiciada por el sindicato facilitó asimismo esa presentación, ya que no existía entre los dirigentes y activistas de Luz y Fuerza esa desconfianza generalizada hacia la población estudiantil que suele advertirse en muchos representantes de la clase obrera. Por el contrario, la presencia estudiantil masiva en el sindicato había sido frecuente antes de su intervención en 1970 y aún posteriormente era común que los estudiantes universitarios locales se acercaran a título individual o colectivo (centro o tendencia estudiantil), a fin de requerir datos para monografías sobre temas sindicales en el caso de los primeros, o distintos tipos de cooperación en el caso de los segundos (uso de la sede sindical para reuniones; préstamo de la sala de espectáculos para festivales; uso de las instalaciones de prensa para la publicación de comunicados y manifiestos). El dirigente entonces habitualmente a cargo de la recepción de estudiantes, investigadores y periodistas en su primera visita al sindicato era el Sub-secretario de Asuntos Técnicos<sup>4</sup>, a quien se llamará Jorge Pons en el curso del relato.

Explicué a Pons el propósito de la investigación, preguntando sobre la posibilidad de realizar un estudio de la vida sindical. Su respuesta fue que no existía, en principio, ningún problema para consultar los archivos de la organización, pero que la posibilidad de que el sindicato auspiciase un estudio en profundidad y la realización de una encuesta de dirigentes, activistas y afiliados, dependía de la decisión de Tosco y otros dirigentes del Consejo, por lo que me pidió un resumen escrito del problema teórico a estudiar y de la metodología para encararlo. Ese pedido, según supe posteriormente, no obedecía a una simple curiosidad intelectual sino a razones de seguridad y al propósito de detectar la posición teórica de la investigación. El Consejo Directivo (C.D.) no auspiciaría un estudio que partiera de la postura 'participacionista' de la Fe-

deración de Luz y Fuerza (capítulo IV) ni tampoco de una actitud de 'desapasionamiento intelectual' sobre la dictadura militar y las luchas obreras de la etapa anterior. Pero una vez convencido de la sinceridad del enfoque en ese aspecto básico, el C.D. aprobó la investigación sin inquirir si la investigadora compartía o no alguna de las posturas marxistas representadas en el Consejo o preferencias políticas partidistas determinadas. Era suficiente que existiera una medida de 'empatía' por las luchas de la clase trabajadora y que pudiera ser incluida en la 'unidad de tendencias combativas' auspiciada por la organización.

## 2.2. Los primeros meses en el sindicato (junio-septiembre 1973)

Las primeras semanas en la organización fueron dedicadas a adquirir familiaridad con la historia del sindicato y sus luchas durante el período 1969-1972; a distinguir entre los distintos actores de la escena sindical y a elucidar la aplicación, para el caso de Luz y Fuerza, de algunas nociones teóricas tentativas con las que se comenzó la investigación. Veamos esas tareas teniendo en cuenta que no se sucedieron cronológicamente, sino que tuvieron lugar de modo simultáneo en las jornadas de iniciación.

Fue evidente, luego de las primeras conversaciones con dirigentes y activistas, que muchas de las pautas características de la vida de la organización debían rastrearse en su pasado no inmediato. Tosco se había iniciado como dirigente sindical en 1953; diversas modalidades del gremio, de la estructura y objetivos de la organización, de las relaciones con la empresa y de las orientaciones de las facciones internas habían sido establecidas en los años previos al ascenso y culminación del Sindicalismo de Liberación. Procedí por lo tanto a reunir elementos para la reconstrucción histórica, no sólo en base a fuentes documentales que variaron en las distintas etapas<sup>5</sup> sino también en base a entrevistas intensivas con antiguos dirigentes. Los líderes jubilados disponían de más tiempo para la conversación informal y de ese modo no solamente comencé a se-

guir la trayectoria primitiva del sindicato desde su fundación en 1944, sino a distinguir y comparar las distintas posiciones adoptadas en el seno del C.D. y del gremio.

Paralelamente aprendí a diferenciar a los distintos actores sociales operantes en la organización: los dirigentes, los activistas y militantes que componían la Minoría Activa y los afiliados de base. Una breve descripción de la sede del sindicato y de las pautas más obvias de interacción entre aquellos actores puede resultar útil para la comprensión de ese complejo panorama.

La sede del sindicato de Luz y Fuerza está situada en la calle Dean Funes, en el centro de la ciudad de Córdoba (Casco Chico), a pocas cuadras de algunos de los hitos principales de la ciudad: la Plaza, la Catedral, el edificio de la CGT Regional y a escasa distancia del SMATA, el sindicato de los trabajadores mecánicos. El edificio -en cuyo frente dos grandes palmeras constituían una especie de símbolo no oficial de la organización-, consta de tres pisos con una fachada casi totalmente de vidrio que lo convertía en un buen blanco de ataques armados. Si bien no podía calificarse como lujoso, era ciertamente el más confortable de los edificios sindicales de Córdoba. En la planta baja un gran hall con varios asientos y sofás daban la bienvenida al afiliado y visitante ocasional. A su derecha la Cooperativa ocupaba diversas habitaciones y parte del sótano. Al extremo del hall se hallaba un bar o confitería y junto a ella la entrada a la sala de espectáculos, con aire acondicionado, que era usada para acontecimientos importantes, asambleas generales especiales, cine o teatro y prestada ocasionalmente a otros sindicatos (cuando estaban intervenidos) y a escuelas y distintas organizaciones para la celebración de festivales, congresos o jornadas. En el primer piso se encontraba la administración de la Mutual y en el segundo y tercero las distintas Secretarías y oficinas sindicales, la biblioteca, peluquería, servicio de fotografía y una sala de actos de tamaño mediano que era comúnmente utilizada para las asambleas generales.

El edificio adquiría vida a partir de las 16 horas. Aunque las Secretarías encabezadas por los dirigentes que gozaban de permiso gremial estaban también abiertas por la mañana, el horario de trabajo de los afiliados (6:30 a 13:30 horas) explica que concurrían al sindicato por la tarde y hasta entrada la noche. El bar, prácticamente desierto por la mañana, se convertía entonces en el lugar de encuentro preferido de activistas y militantes, no solamente de Luz y Fuerza, visitantes y afiliados de base durante la tarde y el final de la jornada. A grandes rasgos -y excluyendo a los empleados del sindicato, de la Mutual y de la Cooperativa- esa concurrencia habitual del sindicato cabía en cuatro categorías, las tres mencionadas: dirigentes, Minoría Activa y afiliados de base, y los visitantes ocasionales.

Los afiliados constituían la 'población transitoria' de la sede sindical. Típicamente, concluido el trámite que había motivado su presencia, se retiraban de inmediato de la organización. Por lo general este sector ya había abandonado el edificio alrededor de las 20.

Tres Secretarías monopolizaban la atención de los afiliados: la Secretaría Gremial que atendía los reclamos y consultas en materia de aplicación de leyes laborales y del convenio colectivo de trabajo; la Secretaría Administrativa, que aparte de sus funciones específicas acordaba créditos a los afiliados, y la Secretaría de Cultura y Acción Social a cargo del Plan de Viviendas y Turismo Social. Los martes y viernes la Bolsa de Trabajo competía en popularidad. La Secretaría de Prensa, aparte de atraer a varios activistas los viernes por la tarde, con el propósito de despachar el periódico Electrum a suscriptores residentes fuera de Córdoba, era un lugar de reunión ocasional de estudiantes cuyos manifiestos y declaraciones eran mimeografiados gratis como parte de la solidaridad obreroestudiantil. La Secretaría de Previsión Social era el sitio de reunión de jubilados y pensionados mientras que la Secretaría de Asuntos Técnicos y Actas no solamente compartían una oficina sino también una rutina flexible y los dirigentes más novicios en el

Consejo Directivo (véase nota 4).

Por último, cabe mencionar la presencia de activistas y militantes sindicales. De manera usual se concentraban en el bar, en las Secretarías políticamente congeniales, en el hall o bien 'circulaban' por la sede sindical, con visitas ocasionales a la terraza (o cuarto piso). Allí existían tres habitaciones muy modestas pero fuertemente custodiadas y en las que Tosco y su equipo inmediato se reunían a diario por razones de seguridad. En esos meses (y durante el resto de 1973) esta 'población estable' sindical estaba constituida por unas 20 personas, los días en que no se celebraban reuniones especiales, ya sea de comités, asambleas generales o del Cuerpo de Delegados. No debe inferirse, sin embargo, que la sede de Luz y Fuerza apareciera vacía. Era común que numerosos visitantes utilizaran las instalaciones de la institución: activistas y dirigentes de sindicatos intervenidos reunidos en el bar o haciendo uso de las salas de reunión, miembros de asociaciones profesionales o estudiantiles, etc.

#### 2.2.1. Características de las primeras entrevistas y el cambio en el foco de la investigación

Considerando que la entrevista constituye un proceso social, que tiene lugar en un marco de interacción que puede facilitar o perjudicar el 'rapport' necesario para la investigación, traté de ubicar algunos centros de comunicación informal, a fin de utilizarlos como punto de partida para nuevos contactos siguiendo las líneas de comunicación así sugeridas.

La recepción y aceptación por parte de Pons constituyó una coincidencia fortuita fundamental para el desarrollo de la investigación. En efecto, en la oficina compartida por la Secretaría Técnica y la de Actas (en la que establecí el 'cuartel general' de la investigación) existía, como ya se destacó, una atmósfera más flexible en cuanto a obligaciones sindicales concretas, en comparación con otras Secretarías más asiduamente frecuentadas por los afiliados de base. Sus dirigentes tenían así más tiempo disponible para conversar y explicar los

acontecimientos diarios de la vida sindical. En la coyuntura, luego de la renovación de dirigentes efectuada en las últimas elecciones sindicales (mayo 1973), la juventud habitual de esa Secretaría (véase nota 4) se expresaba en tres dirigentes que tanto por su posición política como por el hecho de ser 'recién llegados' a las responsabilidades del Consejo, compartían una postura abierta hacia nuevas ideas y experiencias organizativas. Ese conjunto de factores convirtieron a la Secretaría Técnica, en los meses siguientes, en el centro de reunión de grupos de activistas cuya evolución se seguirá en el capítulo VI. En otros términos, esa Secretaría se transformaría en un importante centro de comunicación informal y en lugar esencial desde el cual seguir algunos episodios importantes de la vida interna del sindicato. Otro lugar estratégico para los mismos efectos era el bar de la planta baja, ya mencionado.

En este primer período se fue gestando asimismo la base del 'rapport' que se afianzó posteriormente con Pons y un activista amigo suyo, asiduo visitante de la Secretaría Técnica, a quien se identificará con el nombre de Daniel Lezama. Ambos se constituyeron en amigos y valiosos informantes-clave sobre la marcha de los acontecimientos sindicales. En el caso de Pons, su visión del sindicato y de las decisiones del Consejo epitomizaba el conflicto de roles que puede experimentar el ex-activista ascendido a dirigente sindical, especialmente en un período de exacerbación de los conflictos internos y externos que afectaban a la organización. Respecto de Lezama, su interpretación de los sucesos sindicales era muy importante, pues al no estar 'embanderado' con ninguna de las tendencias políticas internas entonces operantes, su testimonio resultaba independiente de posiciones partidistas circunstanciales. Además, su pasaje de obrero de Villa Revol [(planta predominantemente obrera de EPEC, Empresa Provincial de Energía de Córdoba)] a técnico de la Gerencia de Ingeniería, le permitía proporcionar una visión de ambos mundos de los afiliados de base. A través de Lezama pude conocer a activistas y afiliados de Villa Revol que, de otro modo, hubiera sido difícil contactar; su partici-

pación en dos proyectos de organización de base, con gérmenes de demandas de control (cap.VI y VII) hizo posible también seguir la evolución de ambos intentos desde una perspectiva privilegiada.

Aparte de la adaptación del marco teórico al mundo específico del sindicato, los primeros meses del trabajo de campo significaron el cambio en el enfoque de los interrogantes que guiaron la investigación. Veamos ambos aspectos. Respecto del primero, ya se destacó el carácter exploratorio del estudio, que no debe ser confundido con el empirismo simple, la mera recolección de datos presumiblemente desvinculados de teorías sociológicas<sup>6</sup>. Algunas fuentes limitativas a la acción de los sindicatos habían sido sugeridas por la bibliografía pertinente. Presté entonces atención a su posible manifestación en el caso de Luz y Fuerza. Otras, especialmente las limitaciones derivadas de las demandas contradictorias de los roles múltiples del dirigente, fueron sugeridas por el mismo proceso que observaba y la explicación de los distintos agentes sociales. Asimismo y en cuanto a la forma de encarar el estudio de una organización, obviamente ningún modelo que partiera del postulado del equilibrio dinámico de los sistemas sociales<sup>7</sup> podía ser válido para la comprensión de un sindicato caracterizado precisamente por su comportamiento atípico. Tampoco resultaba suficiente un esquema teórico que descansase únicamente en el análisis de la situación y posición de clase de los agentes sociales que interactuaban en el sindicato. Para el estudio de las relaciones sociales concretas en la organización adapté entonces sugerencias derivadas de la lectura de Silverman (1974) y Etzioni (1971 a y b), prestando especial atención a la identificación de los distintos conjuntos de agentes sociales y de sus expectativas, aspiraciones y orientación hacia el sindicato y dirigentes, y también de los recursos a su disposición, y a los que aquéllos podían haber recurrido para imponer su definición del sindicato y del rol sindical (capítulo V).

El cambio en el enfoque de la investigación fue sugerido por las observaciones de dirigentes y activistas durante la

etapa de iniciación. Efectivamente, ni los comentarios periódicos ni las obras dedicadas al 'Cordobazo' y 'Viborazo' (capítulo II) efectúan ninguna distinción entre la combatividad del sindicato y del gremio de Luz y Fuerza, al comentar la importancia de la participación del sindicato en ambas acciones de masa. Si bien esa distinción puede carecer de importancia en el estudio de las luchas de otros sindicatos combativos de Córdoba, resultaba fundamental para la comprensión de la experiencia de Luz y Fuerza. Al desconocer la necesidad de efectuar esa diferenciación, asumí -contrario sensu- que había existido una coincidencia entre los distintos actores en cuanto a los objetivos de la organización (capítulo IV), una participación masiva del gremio en las luchas de la etapa, un gran nivel de conciencia de clase y la posible intervención de la organización como agente de movilización y concientización política de los afiliados. Por este motivo, parte del énfasis del cuestionamiento preliminar estuvo dirigido a tratar de identificar los mecanismos a través de los cuales el sindicato habría cumplido esos roles durante el período 1969-1972. Los comentarios extrañados de dirigentes y activistas a las preguntas que no respondían a la realidad del gremio, sirvieron para alertarme sobre la importancia de aquella diferenciación. En contraste con lo acontecido en otros gremios, el impulso a la movilización y a la lucha no había provenido de la base sino de la conducción y de la Minoría Activa que conjuntamente habían llevado al gremio 'al remolque' en las luchas del período. Las premisas arriba mencionadas no se habían materializado. Fue emergiendo de ese modo una nueva visión del sindicato, en contradicción evidente con su imagen pública, que hacía necesario reestructurar el foco de investigación y explicar cómo, a pesar de ello, el sindicato pudo emprender un camino de liderazgo en las luchas populares de la etapa anterior. Al mismo tiempo, ¿qué significaba, qué limitaciones traía aparejado el hecho de que el sindicato hubiera emprendido un curso de acción 'avalado' pero no impulsado o compartido plenamente por las bases? Por supuesto, esa nueva visión del sindicato -que



privilegia el examen de las relaciones de poder en el ámbito de la organización- fue surgiendo paulatinamente; era necesario verificarla y refinarla teniendo en cuenta la evidencia proveniente de las declaraciones del resto del C.D., de la Minoría Activa y de los afiliados de base, tarea que emprendí en los meses siguientes.

### 2.3. El trabajo de campo durante septiembre 1973/octubre 1974

Se mencionó que las entrevistas intensivas y la participación como observadora de la vida sindical constituyeron dos de los instrumentos principales de la investigación. Veamos algunas de sus características.

Las modalidades de las entrevistas variaron de acuerdo a las posibilidades de entrevistar a los dirigentes, activistas y afiliados de base. En el capítulo V se especifica en detalle su número y otras características, de acuerdo a los distintos grupos de actores. Habiendo aprobado el Consejo la realización de la investigación, las entrevistas con los dirigentes no presentaron problemas especiales, salvo los derivados de la falta de tiempo o del horario difícil de seguir de algunos de ellos. En términos generales el foco de mi interés era establecer cómo el Sindicalismo de Liberación auspiciado por el sindicato (capítulo IV) se había traducido en metas concretas y en los comportamientos cotidianos de los agentes que debían materializarlo (capítulo V). Trataba además de comprender el rol del dirigente desde la perspectiva de los actores involucrados, sus problemas y obstáculos. A medida que iba verificando las diferencias entre las definiciones de los distintos actores (pues las entrevistas de los dirigentes se desarrollaban paralelamente a las de la Minoría Activa y afiliados de base) intentaba también percibir, insistiendo en determinados tópicos, cuáles habían sido los recursos a disposición de los dirigentes y activistas que habían sido utilizados para asegurar la materialización de una estrategia sindical que obviamente no había sido auspiciada ni compartida por la mayoría de la base afiliada.

Si bien las entrevistas con los dirigentes se basaron en una lista de preguntas a fin de dirigir la conversación hacia áreas de importancia teórica, esa lista fue parcialmente suplementada de acuerdo a la experiencia obtenida del propio trabajo de campo. De ese modo, las entrevistas primitivas no contenían preguntas que fueron sugeridas posteriormente por el proceso de investigación, ya sea la reconstrucción histórica, las entrevistas o la propia evolución de la participación como observadora. La duración de las entrevistas fue entonces variable, aunque era necesario un mínimo de unas dos horas para completar la lista básica, período casi nunca cubierto en una sola sesión. Comúnmente los dirigentes preferían responder en el horario de atención de los afiliados en el sindicato, por lo tanto la conversación podía ser interrumpida para su atención. En algunos casos fue posible coordinar la entrevista fuera del horario de trabajo. En otros, y especialmente al participar como observadora de las tareas desarrolladas en alguna Secretaría, el propio dirigente podía comenzar una charla no conectada con el sindicato y sus luchas pero que ayudaba a comprender el 'clima sindical' (por ejemplo, un problema que enfrentaba su Secretaría). Muchas veces esas observaciones voluntarias y casuales podían suplementar la respuesta más 'formal' dada al cuestionario original.

Pero aparte de esas entrevistas intensivas y relativamente estructuradas, y de acuerdo al grado de 'rapport' establecido con el dirigente en la entrevista inicial, me sentí con libertad de retornar a algunos de ellos para preguntarles su interpretación de algún episodio de la vida sindical. En estos casos las entrevistas habían sido cualitativamente distintas. Los dirigentes no se habían conformado con ser interrogados sino que habían querido conocer mi opinión sobre distintos aspectos de la sociedad argentina contemporánea, las luchas contra la dictadura, la vida universitaria en Holanda... Antes de revelar su opinión querían conocer las mías, interés que no atribuyo a una sospecha política sino al hecho de rechazar el rol pasivo de sujeto entrevistado y segmentalizado como dirigente

de Luz y Fuerza. Se revelaban así como personas, trabajadores de EPEC, militantes de alguna tendencia de izquierda, esposos y padres de familia cuestionando simultáneamente la atmósfera 'objetiva e impersonal' que según los textos metodológicos debiera presidir de manera permanente el desarrollo de la investigación. A pesar de que ese elemento subjetivo y emocional contradecía las advertencias mencionadas, creo que las entrevistas más valiosas fueron precisamente aquellas en las que pudo establecerse ese mayor grado de 'rapport' e inclusive de amistad. Por otra parte, al abordar una temática tan delicada como la política (en un ambiente cada vez más tenso y peligroso para los actores sindicales) el simple hecho de afectar una actitud de 'interés impersonal' hubiera significado posiblemente el fin de la investigación. Esta experiencia sugiere que es necesario relativizar las concepciones metodológicas habituales teniendo en cuenta la personalidad del entrevistado, el tópicos de la investigación y su contexto coyuntural. Cualquiera sea el peligro de la 'sobreidentificación' y el exceso de 'rapport' peor aún es tratar el principio de la 'impersonalidad' como sagrado. Además, en esta experiencia concreta hubiera significado la imposibilidad de llevar a cabo el estudio, cayendo simultáneamente en lo que Gouldner denomina (1964:260) 'una forma inexcusable de ritualismo científico'.

Párrafo aparte merecen las entrevistas con Tosco. Todas ellas fueron caracterizadas por un gran 'rapport' y por el proceso de interacción ya comentado. Tosco se mostraba generalmente más interesado en discutir el proceso político europeo, las rebeliones estudiantiles en los países avanzados (unidos a temas generales de historia del arte, psicología, economía y otras disciplinas) que en ser entrevistado sobre su actuación como dirigente sindical, su participación en el 'Cordobazo', su experiencia en la prisión o los sacrificios que implicarían las luchas futuras. Lamentablemente y debido a sus múltiples tareas, las entrevistas nunca estuvieron rodeadas de la calma necesaria que hubiera permitido la profundización de muchos temas. Era usual que habiendo prometido una hora tranquila pa-

ra la investigación, surgiera un llamado de la CGT, de otro sindicato o una entrevista con militantes de otros gremios o partidos políticos que significaban la postergación o interrupción de la ocasión prometida. Las entrevistas mejores fueron aquellas desarrolladas durante cenas tardías (23 ó 24 horas), en el cuarto piso, en compañía de otros dirigentes y de los militantes de la autodefensa sindical. La discusión era entonces general y de ellas surgía no solamente la opinión de Tosco sino también la de su equipo inmediato. La última entrevista tuvo lugar en el mes de mayo de 1974. La actividad múltiple de Tosco y su situación de semiclandestinidad hicieron imposible una comunicación directa posterior, a pesar de que hasta el final de mi estada en Córdoba demostró un gran interés por la marcha de la investigación.

Las entrevistas con los integrantes de la Minoría Activa presentaron algunos problemas adicionales, pues el hecho de que el C.D. hubiera aprobado la investigación no garantizaba necesariamente que los activistas y militantes la aceptaran de manera automática. Especialmente entre los militantes más jóvenes era condición necesaria para el establecimiento de 'rapport' el convencimiento de que las conclusiones de la investigación podrían de algún modo ser útiles para las luchas sindicales futuras, que el estudio no se intentaba con el único propósito de reunir material para una tesis a ser presentada en una universidad extranjera. Vencida esa resistencia inicial, para lo cual fue muy importante seguir la 'cadena de comunicación' vía Secretaría Técnica y bar, la Minoría Activa prestó una colaboración que resultó indispensable para la marcha de la investigación. Por una parte, su contacto inmediato con las bases significaba poder seguir a través de sus comentarios la reacción de aquéllas, a medida que transcurría el período de declinación del Sindicalismo de Liberación. Además, al no estar limitada por las restricciones que impone el rol del dirigente, frecuentemente asumía una posición más crítica sobre la actuación del sindicato. Entrevistando a estos actores observé que la simple presencia de un cuestionario dificultaba

en algunos casos el establecimiento de 'rapport' o el mantenimiento del 'rapport' inicial. Decidí entonces conversar informalmente con estos actores en cuanta ocasión se presentase y a partir de una lista de preguntas básicas suplementada a medida que surgían nuevas perspectivas derivadas del proceso de investigación. En contraste, no se presentaron dificultades para entrevistar a otros miembros de la Minoría Activa e inclusive, en el caso específico de Lezama, pude grabar distintos episodios de su vida, de la historia de la organización y de su interpretación de los sucesos diarios sindicales. Lo mismo cabe señalar respecto de la cooperación que me brindó el dirigente Jorge Pons.

Finalmente y respecto de los afiliados de base, si bien el Consejo me facilitó la oportunidad de que conversara libremente con ellos en ocasión de sus visitas al sindicato, no llegó a auspiciar formalmente una encuesta del gremio (mediante una carta introductoria o convocando una asamblea para que decidiese en la materia). La inquietud del C.D. no parecía obedecer al temor de que oyese quejas de los afiliados que no compartían la posición del sindicato (ya que llegó inclusive a intervenir en la presentación de afiliados o dirigentes de la lista opositora) sino al hecho de que la promoción de una encuesta podría haber dado origen a nuevas campañas difamatorias de la Lista Rosa, despertando suspicacias entre los afiliados en un momento particularmente difícil para la organización. Al no contar con ese apoyo formal del Consejo cualquier intento de aproximación individual a los afiliados (dirigiéndome directamente a los domicilios de aquellos comprendidos en una muestra, por ejemplo) hubiera estado destinado al fracaso. Por una parte, ante el creciente clima de violencia que vivía la ciudad (capítulo VI) hubiera sido difícil para la base legitimar las preguntas de una investigadora desconocida, sin algún tipo de introducción que asegurase que no se trataba de una encuesta auspiciada por algún organismo de seguridad. Además las preguntas que debieran haberse incluido en tal encuesta (y referidas a temas tan delicados como la participación en acciones

masivas que incluían la comisión de hechos -desde el punto de vista legal- ilícitos que caracterizaron al 'Cordobazo' y 'Viborazo', la situación política del país y del gremio, etc.) hacían necesario el establecimiento de un alto grado de 'rapport' a fin de obtener la cooperación de los entrevistados que resultaba ilusorio esperar sin una introducción adecuada.

Por lo tanto, ante la imposibilidad de llevar a cabo<sup>8</sup> una investigación sistemática de las actitudes, orientación y comportamiento del gremio, aproveché todas las ocasiones posibles para conversar informalmente con los afiliados de base. Con este objeto resultó muy útil la experiencia de participante como observadora en las distintas Secretarías de la organización (situación que permitía el establecimiento de una relación no forzada que era más conducente a la conversación y al establecimiento de 'rapport'). Por supuesto, utilicé también los centros de comunicación informal mencionados y las presentaciones realizadas por dirigentes y activistas que me aseguraron la visita a diversos hogares obreros. Además fue muy provechosa la incursión por distintas secciones de trabajo (en las que era presentada por algún delegado o activista a quien había conocido en la organización). Según la atmósfera y disciplina de las distintas secciones pude realizar entrevistas interesantes que me permitieron detectar las expectativas de los afiliados y su reacción ante los acontecimientos de la vida sindical.

El recurso a la participación como observadora -a pesar de sus limitaciones<sup>9</sup>- fue también muy importante para el desarrollo y orientación de la investigación. Participé en ese carácter en la rutina diaria de la organización, en las reuniones del Comité de Estudios, la Agrupación de Activistas de Luz y Fuerza, la 'rebelión' de los ingenieros y técnicos de la Gerencia de Ingeniería (episodios referidos en los capítulos VI y VII), las asambleas generales extraordinarias, las manifestaciones auspiciadas por la Regional o por el propio sindicato. De este modo no solamente pude seguir la declinación del Sindicalismo de Liberación sino también ganar una perspectiva comparativa sobre las limitaciones de la acción del sindicato

durante la etapa precedente, las características de la lucha contra la dictadura, la reacción de la base y la minoría opositora a Tosco nucleada en la Lista Rosa. Es decir, durante esta etapa prosiguió la tarea interrelacionada de recolección de datos y análisis parcial ensayada en los meses iniciales y fue poniéndose a prueba el modelo de interpretación que iba surgiendo sobre el período de ascenso de las luchas de la organización. Hasta cierto punto seguí así la lógica del experimento controlado. Desaparecidos los factores a los que atribuía la combatividad de la etapa anterior, si la interpretación que se iba perfilando era correcta, se reflejaría presumiblemente en el comportamiento sindical de la etapa siguiente.

Además, la participación como observadora durante este período me permitió enriquecer el marco teórico inicial. En primer lugar, mediante la exploración de la relación -que se revelaba contradictoria- entre las demandas derivadas del cumplimiento de los diversos roles sindicales, especialmente a través de la observación de las características del cumplimiento del rol económico gremial, la discusión en las asambleas generales, la reacción del C.D. ante nuevas formas de lucha política e ideológica ensayadas por un conjunto de militantes sindicales. En segundo término, el hecho de que estos intentos se produjeran durante este período hizo posible incorporar a la problemática de investigación el segundo conjunto de interrogantes señalados en página viii, es decir el examen de la naturaleza de la acción sindical desde la óptica de la acción potencial de los diversos conjuntos de actores.

Finalmente, cabe advertir las consecuencias de la participación en las luchas finales del sindicato para el nivel de conciencia de la propia investigadora; una gimnasia indirecta considerando su rol, pero que fue fundamental para su evolución intelectual y política posterior.

#### 2.4. El período de investigación junio/octubre 1974

La etapa de trabajo de campo se prolongó hasta julio de 1974. Me mantuve ulteriormente en contacto con la organización

a través de comunicaciones personales con Pons y Lezama y dos visitas a Córdoba durante julio/septiembre. Dos semanas después de la intervención del sindicato (10 de octubre) pasé 15 días en Córdoba reconstruyendo los últimos días de la organización, la reacción de la base, el fin del Sindicalismo de Liberación a nivel legal e institucional. Durante este período celebré diversas entrevistas con la Minoría Activa, algunos afiliados de base y con Pons en la clandestinidad; a dichas entrevistas se aludirá en el capítulo VII.

### 3. El plan de este volumen

Cabe ante todo destacar dos características generales del texto. Por una parte, el estilo de la narrativa oscila entre la descripción y el intento explicativo según los tópicos y períodos de la historia sindical comprendidos en los diversos capítulos. Por ejemplo, los referentes a la evolución de Luz y Fuerza durante las etapas de fundación y consolidación son predominantemente descriptivos. En contraste, la trayectoria que fue posible analizar en base a las declaraciones de distintos agentes y a las sugerencias derivadas de la participación como observadora, intentan ante todo explicar algunos sucesos de la vida sindical teniendo especialmente en cuenta la definición y recursos de los distintos conjuntos de actores.

En segundo término -y a fin de no extender demasiado el capítulo teórico- se ha limitado el número de elementos analíticos introducidos en este capítulo. Los conceptos excluidos de la discusión preliminar serán presentados a medida que resulten relevantes para la trama del análisis posterior.

La obra se ha dividido en tres partes.

En la Primera Parte, capítulo I, se presentan las diversas posiciones teóricas sobre el rol del sindicato en formaciones capitalistas centrales y el esquema de investigación adoptado en este trabajo.

En el capítulo II se intenta situar la experiencia de Luz y Fuerza en un doble contexto histórico, nacional y local a



través de una síntesis del desarrollo socioeconómico y de la estructura de clases argentina y regional durante la etapa bajo estudio. Este capítulo representa asimismo una introducción al complejo mundo sindical argentino durante el mismo período.

Desde la Segunda Parte la narrativa se concentra en el sindicato de Luz y Fuerza. En el capítulo III se presentan aquellos aspectos de la estructura, comportamiento e ideología orientadora del sindicato durante el período de su formación y consolidación (1944-1965) que resultan importantes para la comprensión de su historia posterior.

En el capítulo IV se reconstruye la evolución de la concepción del Sindicalismo de Liberación durante el período 1966-1973 desde la perspectiva del 'observador externo'; en el capítulo V esas luchas se reconstruyen desde la perspectiva de los agentes sociales que operaron en su ámbito interno. El capítulo finaliza con la explicitación de la estrategia adoptada por la organización y las limitaciones resultantes de esa opción.

En la Tercera Parte, capítulo VI, se sigue detalladamente la declinación del Sindicalismo de Liberación durante el período septiembre-diciembre de 1973. Paralelamente se relatan diversos episodios del quehacer de la base sindical que ejemplifican los conflictos y tensiones derivados del intento -por parte de un sector de la Minoría Activa- de articulación de nuevas estrategias de lucha política e ideológica (la Agrupación de Activistas de Luz y Fuerza, el Comité de Estudios de EPEC). Por último, el capítulo VII narra el final de aquella declinación durante enero/mayo de 1974; el germen de demandas de control obrero en la empresa expresado a través de la 'rebelión de los técnicos e ingenieros'; y las últimas luchas sindicales durante junio/octubre, que desembocaron en la intervención del sindicato a principios de este mes. Este capítulo finaliza con una referencia a la reacción inmediata de dirigentes, Minoría Activa y base ante este cambio fundamental. El trabajo llega a su término en el capítulo VIII, en el que se presentan las conclusiones de la investigación.

## Notas

1. Existen diversas opiniones sobre las actividades que pueden ser comprendidas en la 'observación participante'. En términos generales el investigador puede ser miembro del grupo que estudia; 'pasar' por miembro del grupo o unirse al grupo en el rol de investigador que observa, es decir en el carácter de 'participante como observador' (adoptada en este estudio). Respecto de las ventajas y problemas que presenta la técnica de la observación participante, puede consultarse la interesante discusión de Riley (1963, Unidad II).

2. Son, por supuesto, muy conocidas las limitaciones de un estudio de caso especialmente en cuanto concierne a la posibilidad de una generalización incalificada de las conclusiones de la investigación. Esta limitación no afecta este trabajo de manera directa puesto que, debido a su carácter exploratorio, no se propone primariamente la verificación de hipótesis referentes al comportamiento de un sector sindical. Como arguye Riley (1963:74):

The primary research objective of such studies is not to generalize, but to provide fresh insights into the nature of a particular system, to suggest new ideas that might later be subjected to rigorous testing on larger samples of cases.

Además, aquella limitación se ve hasta cierto punto restringida considerando que no se trata del análisis de un caso cualquiera sino de un 'caso atípico' ('deviant case') dentro de la corriente sindical argentina mayoritaria. Véase sobre el tópico la discusión de Lipset (1969:397-399) en la que se destaca la importancia estratégica de la elección de un caso atípico para la verificación de hipótesis referentes a comportamientos organizacionales.

3. Teniendo en cuenta las luchas sindicales cordobesas desarrolladas a través de la Delegación Regional de la CGT y durante el período 1969-1972 (capítulo IV) existían dos 'candidatos obvios' para la investigación, el sindicato de los trabajadores mecánicos, SMATA, y el de los trabajadores eléctricos, Luz y Fuerza. Se presentaban una serie de dificultades en caso de intentar un estudio del primero: por una parte, el tamaño del gremio (8.790 afiliados). Además, la división dentro de su C.D. en 1972 (una dirección clasista en la que se hallaban representadas tendencias marxistas y peronistas revolucionarias) y el hecho de que no dispusiera de 'presentación adecuada' que legitimara la investigación ante todas esas tendencias, fueron factores que influyeron en la elección del segundo de aquellos sindicatos.

Cabe asimismo mencionar que, previamente al comienzo del trabajo de campo en Córdoba, y conociendo las diferencias exis

tentes en orientación y praxis entre el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba y la Federación de Luz y Fuerza, hegemónica por el Sindicato de Capital, realicé una breve incursión por esta última organización, con el objeto de detectar la posibilidad de efectuar algún tipo de investigación comparativa. Los esfuerzos fueron poco fructíferos pues las limitaciones que se impondrían a una eventual investigación anularían la posibilidad de adquirir una visión en profundidad. En efecto, si bien el Secretario de Prensa, con quien mantuve dos entrevistas, se mostró interesado en auspiciar un estudio histórico del sindicato de Capital, me expresó que no estaría autorizada a participar de la vida interna de la organización, por carecer de ese derecho al no tener el carácter de afiliada... La cooperación del sindicato sería amplia, en cambio, en cuanto a las facilidades que se me otorgarían para entrevistar a dirigentes-clave en la historia de la organización (incluyendo la posibilidad de viajar a distintos puntos del país donde residieran esos dirigentes, con gastos a cubrir por el propio sindicato) y la consulta de documentos, declaraciones y de la colección de Memorias y Balances y del periódico y la revista publicados por la organización. En síntesis, el sindicato propiciaría una investigación que reflejase la trayectoria de la Agrupación Azul y Blanca encabezada por el dirigente Taccone y que difundiera desde la perspectiva de sus auspiciantes la filosofía del 'sindicalismo múltiple' (llamada 'participacionista' por sus adversarios). Si bien las restricciones impuestas por el sindicato significaron que en dos semanas agoté la posibilidad de ganar nueva información sobre la organización -ya que no estaba interesada en su historia sino como punto de referencia y contraste con la del sindicato de Córdoba- resultó una experiencia positiva en cuanto a la vivencia de uno y otro tipo de vida sindical.

4. El hecho de que otros dirigentes del C.D. estuvieran más ocupados en los aspectos políticos o economicogremiales de la vida sindical y sus tareas y horarios más flexibles explica que los Secretarios y Sub-secretarios de Asuntos Técnicos y Actas fueran habitualmente el primer blanco de los estudiantes y periodistas que frecuentaban la organización. Estos dirigentes, y especialmente Pons que en esos momentos gozaba de permiso gremial, aparte de sus funciones específicas cumplían una tarea de 'filtro' derivando a la Secretaría o dirigente pertinente al visitante cuya seriedad e interés genuino por la organización hubieran merecido su aprobación inicial. Esa división de tareas dentro del Consejo no era una mera coincidencia sino el resultado de las pautas de movilidad interna dentro de la jerarquía de la organización. En efecto, ciertas Secretarías, como la de Previsión Social y la Administrativa, requerían un conocimiento de la legislación pertinente y de contabilidad, respectivamente, que otorgaban a los dirigentes con algunos años de experiencia en esas funciones un carácter

casí irremplazable, con gran aflicción de algunos de ellos, que hubieran preferido una tarea más política. Otros dos cargos, el de Secretario Adjunto, quien quedaba a cargo del sindicato en caso de ausencia del Secretario General, y el de Secretario Gremial, en cuya capacidad se basaba en gran medida el apoyo del gremio en materia exclusivamente 'económico-gremial' constituían junto con el de Secretario General los más importantes dentro de la organización y, por lo tanto, eran generalmente sustentados por los dirigentes con más experiencia y 'políticamente potables' de la Lista Azul y Blanca encabezada por Tosco. No resulta entonces sorprendente que la carrera sindical, a nivel de C.D. (excluyendo a vocales y suplentes) comenzara comúnmente en los cargos de Secretario o Sub-secretario en Secretarías tales como Actas, de Asuntos Técnicos y Prensa.

Finalmente una aclaración respecto de los nombres de los protagonistas de este estudio. Con excepción de Pons y Manuela Ibarra, el texto identifica a los dirigentes del C.D. (pasados y presentes) por su nombre verdadero. En cambio, y atendiendo al pedido de los interesados, los activistas y militantes son identificados a través de un seudónimo.

5. Si bien la colección del periódico Electrum y de las Memorias y Balances del sindicato era casi completa para el período 1960-1972, habían desaparecido otras fuentes documentales importantes. En gran medida esa situación se debía a la falta de interés expresada por el sindicato en preservar la 'memoria' de la organización. A título de ejemplo, las dos fuentes principales para el período 1944-1960, el libro de Actas de las Asambleas Generales Extraordinarias (1944-1955) y el de las Actas de las reuniones del C.D. (1957-1958) habían sido dadas por perdidas por el Consejo; pude ubicarlas de casualidad en una visita a la antigua sede sindical. A su vez, la carencia documental para el período más reciente (1966-72) era atribuida por aquél a la destrucción generalizada que habría efectuado el Interventor durante 1970-1972.

6. Comparto así la posición de Riley (1963) y Castells y de Ipola (1973), quienes a pesar de partir de premisas epistemológicas opuestas, coinciden en que no existe un 'dato sociológico' que no sea de algún modo construido. Aunque sea de una manera muy general, el investigador siempre parte de algún elemento teórico que le permite seleccionar de su universo de fenómenos aquellos aspectos que por lo menos tentativamente considera relevantes para la investigación.

7. Para una crítica de los modelos de organización basados en el paradigma del funcionalismo estructural o de la teoría de sistemas, véase Silverman (1974). Una interesante 'Contribución a la crítica de la teoría clásica de la organización', desde una perspectiva marxista, es el artículo de Vianello (1974).

Adviértase que, si bien este estudio sigue en algunos aspectos el modelo sugerido por Silverman, la aceptación es solamente parcial. Considero que este autor, aparte de descuidar los mecanismos de control externo que limitan la gestión de toda organización, exagera indebidamente la importancia de la definición de los agentes sociales. De este modo se minimiza la importancia del análisis del sistema de control interno necesario para la comprensión de la interacción en cualquier organización y, especialmente, de la desarrollada en el ámbito de Luz y Fuerza, como se intentará demostrar en los capítulos siguientes.

8. Puede argumentarse que otra avenida de acceso a los afiliados (o a datos básicos sobre los mismos) era a través de la empresa. Dejando de lado la discusión de si una investigación auspiciada por la empresa hubiera merecido la confianza de sus trabajadores, el mayor problema estaba representado por el interés manifestado por la empresa (en una entrevista con uno de sus Sub-directores) en facilitar una investigación que suministrase información sobre aspectos tales como actitudes sobre la empresa, organización del trabajo, orientación política de distintas secciones, etc., que implicaban una posibilidad de control y manipulación de esa información por parte de la empresa. Por este motivo se abandonó el intento vía EPEC.

9. Aparte de las limitaciones a la generalización (nota 2) y respecto de las limitaciones derivadas del rol asumido por el investigador, pueden mencionarse el 'efecto de control' y el 'efecto de la perspectiva subjetiva' (Cf. Riley 1963:71-72). Respecto del primero, el asumir el rol de participante como observadora y no de observadora participante, que hubiera implicado la participación como 'activista' de la organización, disminuía la posibilidad de su influencia. Traté además de minimizarla haciendo mi presencia lo más discreta posible, formulando preguntas aclaratorias a posteriori y sin tratar de intervenir directamente o de influir con alguna opinión los sucesos que presenciaba.

A fin de minimizar la influencia del segundo efecto traté en la medida de lo posible de seguir la marcha de los acontecimientos desde la perspectiva de los distintos actores involucrados. Finalmente y en cuanto a la limitación impuesta por el carácter descriptivo de parte de la investigación, intenté disminuirla suplementando la descripción con procedimientos más sistemáticos, por ejemplo con entrevistas intensivas a dirigentes y activistas, utilizando un cuestionario básico y a través de preguntas típicas que podrían ser utilizadas en un intento de réplica por parte de un estudio posterior; a través de fuentes documentales y del cálculo de estadísticas sobre diversos aspectos de la vida sindical (medidas de acción directa, composición del C.D., resultados electorales, etc.).